

Enseñanza y transmisión del psicoanálisis.

Consideraciones éticas, epistémicas y políticas acerca de una Maestría en Psicoanálisis.

Escritura y saber: el ensayo y la tesis.

Teaching and transmission of psychoanalysis. Ethical, epistemic and political considerations about a Master's Degree in Psychoanalysis. Writing and knowledge: the essay and the thesis


FECHA DE RECEPCIÓN: 07/10/2017. FECHA DE ACEPTACIÓN: 14/11/2017.

CÓMO CITAR: Gallitelli, P. "Enseñanza y transmisión de psicoanálisis. Consideraciones éticas, epistémicas y políticas acerca de una Maestría en Psicoanálisis. Escritura y saber: el ensayo y la tesis."

Revista Crítica Año II N.º III: 36 -45.

Mg. Pilar Gallitelli

Universidad Nacional de Rosario (UNR)

ISSN: 2525-0752 

RESUMEN

Las problemáticas que se indagan son varias y abren a diversos interrogantes. ¿Puede escribirse una tesis psicoanalítica? ¿A qué precio el psicoanálisis soporta los protocolos y las exigencias universitarias? ¿En qué lengua hablar para que el psicoanálisis no sea una lengua muerta? ¿Es acaso lo peor que puede pasarle al psicoanálisis, terminar en una Maestría en Psicoanálisis?

PALABRAS CLAVE: Psicoanálisis-Universidad- escritura- tesis- ensayo.

RÉSUMÉ

Les problématiques dont nous allons réfléchir sont plusieurs et nous poussent à nous poser diverses questions. Peut-on écrire une thèse en psychoanalyse? À quel prix le psychoanalyste subit-il les protocoles et les exigences universitaires? Dans quelle langue s'exprimer pour que la psychoanalyse ne devienne pas une langue morte? Serait-il le pire qui pourrait arriver au psychoanalyse, le fait de finir en Maîtrise en Psychoanalyse?

MOTS CLÉ: Psychoanalyse – Université – écriture – thèse – essai

La pregunta fundamental es sobre la transmisión, partiendo de la idea de que es imposible disociar el modo en que se concibe el psicoanálisis de la manera de transmitirlo. En este sentido, se adhiere a la idea desarrollada por Ritvo y Kuri en el prólogo de *Ensayo de las razones*, según la cual la enunciación con la que se hacen los conceptos se muestra no como un aspecto separado del psicoanálisis, sino como el estado y la estructura misma de éste. Así, la argumentación en psicoanálisis no es lineal ni indiferente al tiempo de la enunciación, asunto a partir del cual se diferencia de las ciencias formales y del ideal del sistema filosófico. Esto es lo que los lleva a hablar de ensayo de las razones, el cual prefieren a orden. Según el planteo desarrollado, la argumentación, sus tiempos, sus ritmos y la ocasión expositiva de los conceptos es lo que constituye a la metapsicología como eficacia de acto. Entendida de ese modo, la argumentación no se sobrepone metalingüísticamente al cuerpo del psicoanálisis, sino que tiene una función estructurante. De allí se deriva la importancia de reparar en las formas de argumentar y transmitir, más allá de los contenidos propiamente dichos. Éstas no son anecdóticas y accesorias, aunque comúnmente sean pasadas por alto en búsqueda de la idea principal, de lo importante. Entonces, es necesario detenerse en el modo de argumentar, en cómo son presentados los conceptos, en el estilo.

Teniendo dicha idea como horizonte, es preciso reparar en las *formas freudianas de transmitir la clínica*. A partir de los historiales y fragmentos clínicos, Freud funda un discurso, un modo de decir, el cual presenta la novedad de incluir el lugar de la enunciación. Por otro lado, en los *escritos metapsicológicos* puede leerse el apremio por dar cuenta de lo que sucede en la práctica, de las inquietudes suscitadas por ésta, encontrándose así permanentemente penetrados por la clínica. El *discurso del ensayo* permite nombrar tanto a los historiales como a los textos metapsicológicos, por el modo de argumentación que introduce, por el ejercicio de discurso que pone en juego y por el modo en que articula escritura y saber. Es por este motivo que se afirma la existencia de una afinidad, un movimiento de escritura común con el ensayo, el cual salvaguarda la interrogación al no dar por sentado, al cuestionar, obliga a dar razones, a argumentar, introduciendo así la *dimensión ética* (Kuri, 2011).

Por otra parte, la pregunta por la *transmisión en Lacan*, deriva en un desarrollo de lo lacaniano en relación al *estilo, categoría indisociable del rasgo, del nombre y de la enunciación. Reparar en la categoría de estilo supone asimismo reparar en la fun-*

dación de un lector, el auditorio y las marcas que este imprime en el discurso, en tanto forma parte de la categoría de estilo (Kuri, 1992). La insistencia en la pregunta acerca de cómo pensar el estilo se fundamenta en que de allí se deriva una política de transmisión. Así, el recorrido teórico sobre el estilo es una ocasión que invita a tomar distancia de las posturas que resuelven la cuestión en la filiación de Lacan al barroco o que encuentran respuesta a la pregunta por el estilo en la poesía, dando lugar a groseras analogías. En cambio, el estilo es entendido aquí como rasgo que introduce una modulación en el modo de argumentar y presentar los conceptos (Kuri y Ritvo, 1997). Esta manera de entender la categoría se aleja asimismo de las conceptualizaciones que toman como referencia la personalidad del autor.

Detenerse en la transmisión implica también hacer una lectura de la función que ocupan los *matemas*, si se trata verdaderamente de un discurso algorítmico, sin significado, expresión de puras relaciones y, en todo caso, si el psicoanálisis puede plegarse a las leyes que rigen dicho campo y a qué precio. Se propone una lectura que desplaza el acento del matema y los objetos topológicos a la argumentación y el estilo, movimiento que privilegia el trabajo conceptual frente a una supuesta consistencia de la letra. De este modo, lo prioritario es el ejercicio discursivo que fundó ya sea al matema o a los objetos topológicos (Kuri, 1995). Precisamente la confusión se ha propagado a partir de otorgarles consistencia, de pensar que sobreviven aisladamente y no reparar en la argumentación que los introduce. Por el contrario, se propone priorizar el trayecto argumentativo en vez de los axiomas, del brillo de la fórmula, del uso de categorías como objeto. Así, importa más el recorrido, los desvíos, los saltos, los cortes que el punto de llegada.

La apología al matema implica desmentir la verdad del psicoanálisis. En cambio, se sugirió pensar al *matema como marca de remanencia que provoca el decir*, límite en lo enseñable, marca de lo no enseñable, en tanto lo que se fija en la letra es la imposibilidad de unir decir y dicho (Kuri y Ritvo, 1997). Ahora bien, del prescindir de la positividad de la letra en la transmisión no se desprende la condena inexorable a cierto desplazamiento metonímico (Ritvo, 1997).

El discurso psicoanalítico no aspira a la síntesis, no hay progreso, sino que se trata de soluciones específicas, provisorias, coyunturales, para un determinado problema, se trata de hipótesis *ad hoc*, que se agregan sin formar sistema en donde la dimensión temporal no puede eliminarse. Hay

una mecánica temporal de la argumentación, que se opone a la atemporalidad adjudicada a la lógica. El discurso psicoanalítico no construye un edificio doctrinario a través de proposiciones que se deduzcan lógicamente, sino que por el contrario, se destaca el carácter conjetural de las construcciones. La ausencia de proposiciones en psicoanálisis, la no

“Se apunta de este modo a devolver la opacidad, el enigma a los conceptos en vez de fetichizarlos.”

existencia de proposiciones aislables de su contexto, independientes del medio, la falta de una concatenación de proposiciones que se desprendan unas de otras, hace que no se estructure al modo de una teoría formal, y que éstas no funcionen al modo de enunciados sino, de esa manera, se anularía la argumentación. En cambio, la *argumentación, entendida como trabajo de enunciación*, introduce un trabajo de conflicto, interroga el lazo que vincula a las premisas, las relaciones lógicas que se establecen entre ellas, se muestra escéptica a los conectores que unen las secuencias (Kuri, 1995). Consecuentemente, aloja la contingencia, la imprevisibilidad, lo indeterminado, lo inconcluso y la ausencia de certeza. Gracias a ese esfuerzo incansable, atento a los pliegues del decir, evita la mortificación de la lengua.

Se produce entonces un desplazamiento de la episteme a la enunciación (Kuri, 1995). La ciencia opera un rechazo del tiempo, hace una disyunción entre el saber y los avatares que le dieron origen, de ahí que no tenga memoria, olvida las circunstancias de las cuales nació. Se emancipa de las vicisitudes que fundan su saber, instaurando de este modo un desgarramiento con la historia. El movimiento que va desde la *episteme* al discurso implica no desbarazarse del carácter conjetural, del azar, de las circunstancias que originaron ciertos desarrollos, lo cual tiene como consecuencia la muerte de la epistemología psicoanalítica (Kuri y Ritvo, 1997). Ahora bien, como la cuestión no se resuelve en el orden de la episteme y se desplaza a la enunciación, esto introduce un *problema ético*. La cuestión ética vinculada a la recuperación del trabajo de enunciación se encuentra en referencia a la abstinencia de sobreentendido, la cual permite escapar a la reiteración y a la devoción porque invita a atender lo que no se agota en el enunciado, lo no analizado, los huecos, los intersticios.

Atender a la enunciación en la argumentación

implica el trabajo de volver sobre lo que se está diciendo y considerar la materia con que se construyó el enunciado, sobre el modo en que eso se encuentra dicho. En ese sentido, la argumentación se aleja del encadenamiento de enunciados para invitar a pensar el papel enunciativo de los conceptos (Kuri, 1995).

Siguiendo a Kuri en *La argumentación incesante*, el trabajo de argumentación en tanto trabajo de enunciación implica asimismo reparar en el *modo de presentación de los conceptos*, las circunstan-

cias de aparición, en tanto no se trata de conceptos autónomos. Si se olvida dicho trabajo se convierten en sustantivos, evitando de ese modo pensar los problemas que acarrea la categoría en cuestión. Interrogarse por la manera de construir los conceptos, por la operación de instauración, por el movimiento argumental de los conceptos, hace que no se conviertan en mojonos fijos e incuestionables, categorías estáticas idénticas a sí mismas, que tendrían una supuesta sustancia y se sostendrían en un referente, sino que muestra que algo se cuele en el momento de asirlos, algo se escapa en tanto no tienen ninguna consistencia y defectúan y exceden la definición. El riesgo de permanecer ajenos a las circunstancias argumentales es pensar los conceptos como una positividad, atemporales, invariables, como si tuvieran una esencia propia. En definitiva, se trata de conceptos que no son conceptos, en tanto no gozan de identidad epistémica, ni se significan por sí mismos independientemente del contexto enunciativo. Se apunta de este modo a devolver la opacidad, el enigma a los conceptos en vez de fetichizarlos.

Los desarrollos en referencias al estilo de Lacan se encuentran en relación a la argumentación y el trabajo de enunciación, lo cual lleva a advertir *el carácter sofista de la argumentación lacaniana* (Cassin, 2013), vinculado al tipo de verdad que produce, al hecho que la verdad aparezca indisolublemente ligada al ejercicio de discurso en tanto efecto de lenguaje. La aproximación también radica en el modo de concebir al lenguaje como performativo, en tanto pone en juego la dimensión del acto. El discurso funda, tiene efecto creador, esto es lo que lleva a Lacan y a los sofistas a descreer de la ontología. Asimismo, Lacan comparte con la sofística la reticencia al sentido y permanece atento al equívoco significativo, sublevándose así contra la voluntad aristotélica de sentido. Se trata de dos prácticas de lenguaje, marcadas por la retórica del tiempo, en

las cuales el lugar que ocupa el auditorio es determinante sobre el discurso.

El discurso de Lacan se entrega a la especulación, a la conjetura, sin miramientos por la perdurabilidad. No presenta un saber adquirido, un sistema cerrado, no ofrece un material listo para su uso ni propone soluciones que aspiren a ser definitivas. Tampoco se ocupa de emprolijar los puntos ríspidos o de esconderlos, exponiendo de manera lineal. Por el contrario, muestra los tropiezos, las vacilaciones, procede con avances y retrocesos, deteniéndose más en los problemas que en las soluciones, sin aliviar la tensión. No se ampara (aunque en ocasiones podamos constatar el recurso al modelo deformado o al apabullamiento erudito) en una voz detrás, ya sea la de la ciencia o la de una institución. Tampoco se resguarda en la autoridad de un cargo, ni hace pie en un cuerpo teórico acabado que forme un sistema. No dice lo que sabe revestido de un saber absoluto, ni encarna el lugar del profesor. En cambio, se muestra en estado de enunciación, sin taponar la irreductibilidad entre decir y dicho.

En lo que respecta a la transmisión no es indiferente la manera en la que Lacan dicta su enseñanza, por este motivo reviste interés analizar cómo enseña, qué medios prefiere, cómo se considera su Seminario, cómo se estructura, desde dónde habla, desde qué relación con el saber, qué relación guarda con la publicación. De ahí la importancia de preguntarse cómo nos ha llegado a nosotros Lacan. Esto supone detenerse en el modo en que fueron establecidos los Seminarios por Jacques Alain-Miller, lo cual implica recordar que no se trata de un libro escrito por un autor, sino que hubo una operación de establecimiento de texto a partir de un contenido predominantemente oral.

El acento en la vía freudiana de transmisión y, por otro lado, en la enunciación y en el estilo de Lacan, se debe a lo que esto instaaura como pregunta, a saber, cómo transmitir lo que ellos han transmitido, cómo transmitir un material que tiene esa naturaleza, tratando de no traicionarlo al someterlo a modos que le sean impropios. Remarcar el lugar fundamental que se le otorga a la argumentación, invita a pensar las fricciones que eso genera con el discurso universitario, lleva a preguntarse cómo transmitir, sin caer en una trituración en donde se pierda lo problemático de ese material.

La insistencia en el modo de aproximación al discurso de Lacan, en explicitar cómo se lo entiende, radica en considerar que esto inevitablemente hace a la manera de pensar la transmisión. Si se considera que se trata de una obra, con lo que esto supone en cuanto a la idea de evolución, progre-

sión, unidad y autonomía, en donde se desestima la función del auditorio, teniendo éste un papel accesorio y a esto se agrega la idea que hay pensamiento en Lacan, estructurado en proposiciones, que permanecen ajenas a las circunstancias argumentales, en donde los conceptos revisten una positividad y se definen por una determinada esencia, estamos ante una concepción de la transmisión antagónica a la que nos hace pensar que se trata más bien de un lienzo donde se sobreimprimen lecturas y secuencias argumentales, que suponen la transmisión por la vía del estilo, entendido como rasgo y vinculado al trabajo argumental y supone asimismo deslizar la pregunta por lo lacaniano en relación al nombre, la enunciación y la fundación de un lector, lo cual sitúa otros problemas en relación a la clínica (Kuri, 1997).

Al suprimir el papel fundamental de la enunciación, se hace de Lacan un pensador, un *autor*, a partir de lo cual habría patrones de lectura nítidos, sin confusión. Es en este sentido es que Kuri en *La obra muda*, publicada en *KAOS* N°4, establece una oposición entre *obra y discurso*, se trata de dos vías de lectura y de aproximación enteramente distintas. Se trata de privilegiar el lugar del lector en desmedro de las proposiciones. La guía es la acción de la lectura, el lugar del auditorio y las marcas que éste imprime en el discurso. Si se pensara como una obra, el lector no tendría allí más que el lugar de una eventualidad empírica, entendido como extrínseco e independiente, sin incidencia alguna en la construcción, lo cual se contrapone a pensarlo como parte estructurante. De ese modo, Lacan no se dirige a un lector preexistente, un lector modelo, que antecede al discurso, que cumple con ciertas exigencias y espera ser alimentado discursivamente. Por el contrario, *crea un lector*.

La apuesta es a una lectura que se distinga de una conservación puramente formal del mensaje, que despliegue las fisuras del texto, lecturas provisionarias, inconclusas, a partir de lo no dicho, que no se apuren a otorgar sentido o en comprender. Esto lleva consigo intentar penetrar en las redes del texto, en el modo en que está escrito. Supone establecer una polémica con el texto de manera de escapar a una lectura complaciente y devota (Giordano, 2005). De esa manera fue como Lacan leyó a Freud, sin reverenciarse frente a los textos, sin ser un lector condescendiente, sino que se detuvo en los pantanos de la argumentación freudiana.

La dificultad reside en desviarse de la tendencia a caer en el modelo universitario, el cual reclama consistencia y proponer una lectura que soporte recorrer los meandros del texto, los huecos, fracturas,

intersticios, los núcleos irresueltos, las incompleti- tudes no para tapanlos o emparcharlos. El escollo está dado por sostener esta actitud crítica en caso que impere el discurso universitario.

Si bien no es posible generalizar y habría que estudiar la situación dentro de cada una de las cáte- dras de la carrera de grado y los diferentes estados de situación que se encuentran en las distintas car- reras de posgrado, con el objetivo de no caer en un caracterización masiva en la que se pierdan los múl- tiples matices, es preciso marcar que actualmente, en la Facultad de Psicología de la Universidad Na- cional de Rosario (U.N.R.), prepondera la ausencia de discusión, la ausencia de búsqueda, la burocrati- zación, la exposición neutra. Se encuentran signos de desganado, de abulia. Resulta cada vez más difícil hallar rastros de pasión y de creatividad debido a la propagación del confort intelectual. Es frecuente la pronunciación de discursos asépticos y desapasio- nados, que no conmueven a nadie. Sumado a esto, el adormecimiento del espíritu crítico y el culto a la enciclopedia escolar, conforman un *cocktail* mortí- fero.

La arraigada práctica de utilización de los conceptos al modo de guiños y la repetición de los enunciados hace que adquieran una consistencia tal que constituye una obstrucción para pensar. Al intentar reproducir a Lacan, quedamos inhibidos de argumentar, inhibidos de inventar. El problema es que la repetición no ha llevado al hastío, sino que por el contrario, se insiste en la repetición. De ese modo, se conserva de la manera más impropia al discurso de Lacan, más aún cuando se pretende emular su estilo, en vergonzantes y patéticos in- tentos de utilizar de manera barroca el lenguaje o de transmitir un mensaje a través de aforismos. A fuerza de la repetición, el riesgo es que la teoría se convierta en dogma, en proposiciones idénticas a sí mismas, irrefutables, irremplazables, con la con- secuente muerte de la *praxis*. Quizás la manera de mantener vivo al psicoanálisis sea obligándolo con violencia si es necesario a decir algo nuevo, una nueva interpretación que permita acercarse como por primera vez (Giordano, 2005).

Estamos empantanados, girando en círculo, llegando siempre a los mismos lugares comunes, aplastados por los significantes de Lacan, lo cual se pone de manifiesto en la imposibilidad de tomar distancia de los textos. El desafío radica en producir un corte con las lecturas religiosas, tomando como punto de partida la argumentación.

Asistimos a una transmisión literal, una re- producción mecánica de enunciados, en donde se suprimen las preguntas, las contradicciones, las as-

perezas. Se presentan lecturas transparentes, pro- lijias, en donde se han eliminado los elementos irri- tantes, los titubeos, las confusiones, los asombros, los enigmas, se ha pulido lo opaco. Ahora bien, la repetición produce una familiaridad que hace creer que se conoce a Lacan. De igual manera, el uso abu- sivo de ciertas categorías induce a pensar que se en- tiende. Se da por sentado un cierto significado y no se argumenta más. Se ha perdido el ejercicio de in- terpelación, en favor del asentimiento automático.

Por esta razón es preciso atender al tipo de lectura que se propician con los *criterios de evalua- ción, qué y cómo se evalúa*, en tanto la Universidad reclama pruebas de saber. Se produce una incon- gruencia al promover una determinada relación con la lectura, con la singularidad del lector en el encuentro con un texto, y al mismo tiempo, tomar examen. Esto se debe a que el examen supone una decisión unívoca sobre una materia equívoca (Fe- rrero, 1993).

El modo en el que se evalúa, los criterios que se emplean, suponen una política de cómo enseñar y de cómo se concibe aquello que se enseña. Si repe- tir ciertas contraseñas da el acceso, abre la entrada, permite engalanarse con las plumas de Lacan, se pone en juego una mecánica de evocación de nom- bres, de conceptos, de temas que se apoya en la me- moria mecánica y taxonómica. Se produce de este modo un inventario enciclopédico atiborrado de fechas, nombres y citas de autoridad (Ritvo, 2015). De ese modo, se apunta al aspecto más superficial del saber, al conocimiento. Éste se diferencia del sa- ber en la posibilidad de abrirse a lo no sabido pero que puede saberse con los medios de los que se dis- pone (Ritvo, 2012). De este modo se diferencia de un saber hecho, terminado, facturado, el cual se os- tenta. Por otra parte, es imposible que el psicoanáli- sis transite por fuera de toda institución, por lo que esta dificultad debería considerarse también como inherente a la circulación misma del psicoanálisis.

El problema consiste en que la repetición como forma de pertenencia anula la función crítica del saber. La recitación de textos, la reproducción a la letra, la memorización de los años de aparición de síntomas, la transcripción del contenido de los sueños, la definición de conceptos, partiendo del supuesto de que la hay, aplasta el despliegue argu- mental. De ahí la insistencia acerca de qué tipo de lectura se promueve en la Universidad, cómo abor- damos los textos, si leemos los Seminarios como si fuesen libros, un material terminado del que hay que apropiarse, y si se lee a Lacan como a un autor.

De acuerdo con Lacan en el *Seminario 17*, en el *discurso universitario* el saber ocupa la catego-

ría central y se encuentra regido por el mandato de seguir sabiendo cada vez más, de producir cada vez más saber. El asunto es cómo se estructura el saber, cómo se transmite, cómo se evalúa, en qué estado de lengua. Asimismo, a qué precio el psicoanálisis soporta los protocolos y las exigencias universitarias y en qué lengua hablar para que el psicoanálisis no sea una lengua muerta.

Entonces, es necesario preguntarse por el lugar del psicoanálisis en la Universidad, si conserva su extraterritorialidad, si permanece en su condición de extranjero, si cuestiona los poderes académicos, si sospecha de los saberes oficiales o si, por el contrario, perdió fuerza crítica seducido o adormecido por el discurso universitario.

Ahora bien, la pregunta *si hay transmisión en la Universidad*, quizás incluso se encuentre mal formulada, porque supone una división tópica correspondiente a enseñanza y transmisión, como si se diera por supuesto que en el análisis, supervisión y en la Escuela habría transmisión y la Universidad se limitaría en el mejor de los casos a la enseñanza. Puede acontecer algo del orden de la transmisión, independientemente del emplazamiento e independientemente del dispositivo, ya que éste no es garantía de transmisión. Por supuesto que el hecho que el discurso universitario se encuentre regido por el mandato de todo saber, hace que de entrada el acento se encuentre puesto en la enseñanza, a diferencia de la transmisión que es inasible en una teorización de ideas, pero es necesario realizar la correspondiente diferenciación entre Universidad y discurso universitario, ya que la Universidad puede ser más o menos universitaria. Por este motivo se sostiene que si hay en el enseñante alguna relación a la causa del deseo en el hecho que enseñe, puede haber efecto de transmisión. La transmisión se distingue de la enseñanza, de la impartición de un saber, escapa a la consistencia, operando en los intersticios incalculables de la enseñanza, de la práctica, de la supervisión, sin identificarse con ninguna.

Es preciso aclarar que pensar en la transmisión supone dejar a un lado la idea de una transmisión integral, sin pérdida, total. Se trata de un objeto que escapa a su total transmisión, en tanto la experiencia inconciente supone la emergencia de una verdad y un saber que no puede ser dicho totalmente porque se trabaja con la palabra. De hecho, la transmisión pone en juego la imposibilidad de transmitir, imposibilidad de escribir una sesión

poniéndose de manifiesto así el hiato entre grafía y voz, imposibilidad de contar un historial en una supervisión, imposibilidad de contar el propio análisis. Si hay transmisión es porque algo se sustrae a la enseñanza (Kuri, 1997). La imposibilidad de unir decir y dicho es lo que funciona como límite a lo enseñable y lo que posibilita que la transmisión tenga lugar. Ésta supone como condición de posibilidad que algo se suprima en el enunciado. Es imposible decir algo sin elipsis, razón por la cual ésta tiene un papel esencial en la transmisión. Precisamente, se transmite porque no se dice. Si se pudiera decir sin resto, no diríamos nada ya que el decir reclama el intervalo entre decir y dicho (Ritvo, 2005).

Entonces, no interesa verificar si la Universidad es un lugar necesario e insustituible para la formación, no es una declaración de principios lo que está en juego. Tampoco se pretende hacer una apología de los beneficios del psicoanálisis en la Universidad, ni demonizar su presencia, sino situar los problemas que esta inserción plantea. Interesa más el recorrido de las dificultades suscitadas por el entrecruzamiento de discursos que la toma de posición pro o contra. No importa si se puede o se debe enseñar el psicoanálisis en la Universidad desde un lugar moral. No es un cuestionamiento de emplazamiento sino una cuestión de estado de discurso, lengua y escritura.

“La imposibilidad de unir decir y dicho es lo que funciona como límite a lo enseñable y lo que posibilita que la transmisión tenga lugar.”

Cabe entonces plantear el interrogante sobre si *lo peor que le puede pasar al psicoanálisis es terminar en una Maestría en Psicoanálisis* y esbozar una respuesta. Pese al carácter fatalista o sensacionalista que en principio puede revestir la pregunta, invita a pensar sin considerar que deba responderse contundentemente ya sea de manera afirmativa o negativa, sino que la fuerza de la pregunta, lo taxativo de la misma, promovió, empujó a cuestionar varios aspectos. Si se olvida la especificidad del psicoanálisis, los problemas propios, si cae irremediamente en la academización homogeneizante con los otros discursos, sin dudas que es lo peor que le puede pasar. Igualmente, si se la considera como una especialización, una mercancía más en el mercado de posgrados a través de la cual se junta puntaje académico. Asimismo, constituye un destino fatídico si la presencia en la Maestría conduce a

la erudición banal, a la afasia letrada. Lo propio sucede si se considera que el título obtenido da cuenta de la formación del analista, si se lo homologa a un programa profesional de conocimiento, si se piensa que el analista es una resolución académica. En la misma línea estaría el riesgo de promover una autorización del analista en su práctica, que produciría una habilitación profesional y otorgaría derechos profesionales en cuanto a la práctica. Por el contrario, sólo tiene incumbencias académicas, en relación a la formación en investigación. Sin embargo, esto no exime de enfrentarse con otra serie de problemas en relación a lo que implica la investigación en la Universidad.

La *investigación en psicoanálisis* no se rige por el afán de alcanzar un saber y una verdad entendida en términos de adecuación a la realidad del objeto, universal, necesaria, separada del tiempo. Por el contrario, si se considera que la verdad sólo puede ser dicha a medias, puede encontrarse que lo que la investigación freudiana muestra es su valor de exceso y defecto a la vez con relación a aquello que pretende dar cuenta. ¿Qué puede producir una investigación psicoanalítica como conocimiento, si mediante la clínica y teoría psicoanalítica se ha despejado un saber que lejos de ser conocimiento es una textualidad? El resultado de la investigación es un texto en el que la validación del conocimiento no está dada ni por la aplicación del método ni por el principio de continuidad deductiva.

“La posibilidad de que una investigación no sucumba a modos que le son impropios es sosteniendo un ejercicio incansable de cuestionamiento”

Justamente, el problema es el tipo de texto que produce el discurso psicoanalítico, próximo al ensayo, en su distancia con los textos universitarios. Se plantea un *problema de escritura*. La *escritura académica* excluye al sujeto, evita la primera persona, prefiriendo el plural o el impersonal, marca de que no hay una subjetividad allí. Se produce un borramiento de la enunciación en favor de la objetividad (Giordano, 2005). Se pretende sostener un semblante de asepsia, así, se escogen expresiones que no dan lugar a equívocos, sin ambigüedad, simples, pero, al ser expuesto de ese modo, el problema pierde fuerza. El lenguaje resulta homogeneizado, erradicando cualquier vestigio de creatividad, evitando las metáforas y reduciendo la polisemia. La lengua es entendida como transcripción del pensamiento, como si se tratara de una mera herramien-

ta, un medio para expresar una idea, lo cual dista de pensarla como “lugar dialéctico en el que las cosas se hacen y se deshacen” (Barthes, 1982:93). El resultado es la producción de escritos pulidos, desahfectados, impersonales, en donde la estructura salvaguarda de imprevistos y en los que se borran las contradicciones, ya que no soportan antítesis.

Por su parte, el ensayo se opone a la división entre conocimiento y escritura que promueve el discurso académico (Giordano, 2011). A partir de las características intrínsecas al ensayo, puede reconocerse una cercanía entre el ensayo y los textos psicoanalíticos (Kuri, 1997). Comparten una manera de argumentar, la puesta en primer plano de la enunciación, y el habilitar a la pregunta por las relaciones entre enunciado y enunciación. El ensayo vuelve sobre sí mismo, sobre la escritura misma, en tanto el saber del ensayo da cuenta de su enunciación y esto lo diferencia del discurso científico.

El ensayo es entendido como una estrategia de resistencia a los poderes reductores de la academización porque cuestiona la metodología y la retórica universitaria, instalando una línea de fuga al encorsetamiento académico (Giordano, 2005). Ahora bien, apelar a la ética del ensayo para escapar al encorsetamiento de la moral académica no exime de plantear los puntos de rispidez, de conflicto, en tanto se trata de dos estados de lengua que no son superponibles ni reductibles. No puede dejar de plantearse el conflicto enorme que supone pensar

una tesis en psicoanálisis y es necesario pensar si el recurso al ensayo resuelve u oculta el problema. La simple remisión al ensayo no constituye una solución. El riesgo del recurso al ensayo

como manera de sortear las limitaciones académicas, como modo de zanzar el abismo entre el psicoanálisis y la tesis, es que funcione como el mecanismo que obture las dificultades que el cambio de lengua supone. El peligro consiste en que al resolverlo de ese modo se olvide lo problemático, que a partir de disfrazar al ensayo de tesis, haciendo semblante de saber, una pantomima de trabajo científico, se considere dirimido el asunto. Por el contrario, se considera que es necesario poner en primer plano la contradicción flagrante, la exclusión, la incompatibilidad, la disparidad entre ambos estados de lengua. Del mismo modo, es menester preguntarse por la especificidad de los textos analíticos.

Los formatos de investigación están tomados por la tradición hipotético-deductiva, engendrando así un *corset* investigativo. No perder de vista

la especificidad de la investigación en psicoanálisis, supone advertir la tensión con la epistemología, la resistencia a incluirse en el orden general de la *episteme* y razón metodológica, entrando en contradicción con los modos científicos y universitarios. Ahora bien, se presenta la dificultad de, en el marco de un formato académico estricto, sostener un ejercicio de argumentación y escritura desprendido de la coacción metodológica. El punto crucial es de qué manera hacer una investigación desde las razones del psicoanálisis, sin que esto implique ni el desentendimiento ni la sumisión a los formatos académicos (Kuri, 2006).

La posibilidad de que una investigación no sucumba a modos que le son impropios es sosteniendo un ejercicio incansable de cuestionamiento, que no lleve a plegarse a las exigencias del método, que bregue por no perder de vista la especificidad y que no abandone los modos propios al adaptarse a otros, hechos con otra estofa. Esto supone no entregarse mansamente sin cuestionar las modalidades de producción de saber universitarias, los formatos de escritura e investigación, sino problematizarlos, analizar qué efectos produce el intentar ajustarse a esas condiciones, qué pérdidas acarrea. No se trata simplemente de modalidades de presentación, de formas, sino de un género que tiene su propia moral, su relación con la lengua y con el saber. No es sin consecuencias el adoptar un formato de escritura ajeno a su modo de producción de saber, no tan livianamente puede escribirse una tesis psicoanalítica. No se trata simplemente de ceder en las formas pero conservar el contenido, hay múltiples problemas que el género impone. El asunto es cómo hacer que circule el discurso del psicoanálisis en la Universidad sin apartarse de la manera de argumentación, cómo investigar en psicoanálisis sin cambiar de lengua (Kuri, 2006). La alternativa es no escatimar en múltiples esfuerzos de liberarse de la coacción metodológica, puesto que el precio de la sujeción sería hacer otra cosa que no sea un escrito psicoanalítico. Del mismo modo, estar atentos a que no se mortifique el discurso en la transcripción a otras leyes.

Esto lleva consigo cuestionar las exigencias académicas, sospechar del pedido de borramiento en favor de una escritura impersonal, como manera de no dejar rastro de quien escribe. Por el contrario, la *especificidad de los textos analíticos* está dada por cómo aparece el sujeto dividido, extremando algo de lo que se da en el problema del ensayo (Kuri, 1992). La tesis, los escritos académicos, no toleran dicha aparición. En cambio, en los escritos analíticos, la división subjetiva toca la argumentación

misma. Se busca dar cuenta de la enunciación de lo que se enuncia, albergar las marcas que las condiciones de enunciación ejercen en el discurso.

En definitiva, lo que se pretende situar son los sucesivos problemas que presenta una investigación radicada en la Universidad. Precisamente una de las limitaciones, o situaciones con las que debe lidiarse en el marco de una Maestría son las *exigencias institucionales, al asunto es si se puede ponerlas en suspenso, interrogarlas*. Se trata de poner en cuestión las exigencias institucionales sin caer en una posición renegatoria del ámbito donde se encuentra, en el intento de escapar a las limitaciones académicas. Es menester situar los escollos que plantea el discurso académico, la retórica universitaria, por la manera en que pone en juego la relación escritura-saber. En este sentido, es preciso remarcar *el problema que introduce la tesis como género académico*, altamente protocolarizado, codificado, el estado de lengua que supone. El problema de construcción de la tesis se constituye entonces como problema retórico. Se trata de reflexionar sobre el hecho de escribir, y de escribir en la Universidad, sin naturalizar ni olvidar los problemas que introduce para el psicoanálisis la estructura y la moral de los textos académicos.

La tesis es un género discursivo que como tal supone ciertas normas, valores, creencia epistemológica, metodología, retóricas procedimentales. Se rige conforme a determinados patrones retóricos: proposiciones asertivas, predominio de la función informativa del discurso, univocidad, supresión de metáforas, precisión terminológica, autorizaciones eruditas de las categorías que se usen. Asimismo, se ordena de acuerdo a patrones epistemológicos: consistencia argumentativa, claridad expositiva, ausencia de juicios de valor. Realiza remisiones escolares, descansa en la palabra autorizada, donde hace pie, desresponsabilizándose así respecto de la enunciación. No soporta las alusiones cifradas, las resonancias, las menciones imprecisas (Dalmaroni, 2000).

El cuerpo de la tesis se organiza de acuerdo con un comienzo y un apartado final de conclusiones, en donde se exponen a los resultados arrojados por la investigación, los cuales se encuentran justificados a través de argumentos que presentan conexión deductiva, y habiendo sostenido continuidad en la exposición, correlativa la continuidad del pensamiento. Regida por el imperio del método, predetermina un fin, un recorrido, desde el marco teórico. El desarrollo es sistemático, sin ser plausible detenerse en cualquier momento, o introducir giros imprevistos. Se prefiere un desarrollo lineal,

sin vueltas y revueltas, en el cual el afán de sistematicidad se opone a la reflexión ocasional y fragmentaria, a lo cambiante, a lo perecedero y a lo efímero. Tampoco es admitido lo lacunar, lo coyuntural, lo transitorio, lo conjetural, la fisura del texto. El mismo rechazo es mostrado hacia lo lúdico y lo infantil. De igual modo, se resiste a la divagación, al andar errante, y a aquello que se muestre como inútil. De ahí que sea importante la elección del tema, la justificación, la pertinencia y la explicitación de los beneficios que producirá la investigación. El objetivo es producir un saber útil, realizar un aporte sustantivo al campo, para a partir de allí construir, para continuar otorgando consistencia al saber.

Por estas razones, es necesario problematizar cada uno de los aspectos que supone escribir una tesis psicoanalítica. Por un lado, el problema que supone el método, en tanto pareciera que hay que optar, como sugiere Barthes, entre el *método* o la escritura, o dicho de otro modo, que “allí donde rige el método no le queda nada a la escritura” (Barthes, 1982:374). A esto se agrega el problema que supone el *marco teórico*, al partir del supuesto que puede plantearse con anterioridad un recorrido. Por otro lado, la *argumentación* a desplegar también constituye un problema, el modo de utilización de los conceptos. Del mismo modo, la *posición* de quien escribe; cómo escribir, pregunta sobre la posibilidad de que el texto sea atravesado por la marca del interrogante singular de quien escribe. También es preciso marcar la distancia del carácter conclusivo del cual alardea la tesis, considerando que luego de un análisis exhaustivo el tema se ha cerrado y agotado.

Entonces, descartando que el título que otorga la Maestría habilite para la práctica, que se encuentre en relación a la formación profesional, estableciendo que sólo tiene incumbencias académicas vinculadas a la formación en investigación, surge el inconveniente consistente en que los formatos de investigación universitarios, los modos de producción de saber, los géneros imperantes, el tipo de texto que engendran, la lengua en la que hablan, resultan extraños para el discurso del psicoanálisis, es en ese punto en donde surge la cuestión acerca de por qué una Maestría en Psicoanálisis, o tal vez, por qué una tesis psicoanalítica y no otro tipo de producción textual, y es ahí donde se vuelve recursivamente a las exigencias universitarias las cuales reconducen a la pregunta inicial.

Aún siendo una tesis universitaria, y sin escapar a los vicios propios del género, se pretende cuestionar los modos de escritura académica y situar las incompatibilidades y los puntos de tensión

con el discurso psicoanalítico. Quizás el modo de permanecer en la Universidad, sin pagar el precio de convertirse en otra cosa, sea sostener las contradicciones, exaltarlas, subrayarlas, llevarlas al límite para sostener la fricción, el punto de irreductibilidad. La permanencia es posible a condición de un ejercicio constante de cuestionamiento, del esfuerzo por ir en contra de la inercia universitaria, apelando al pensamiento crítico, a la actitud polémica y apostando a una transmisión más allá de contenidos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Barthes, R. (1982/2013) *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces*. Buenos Aires: Paidós.

Cassin, B. (2013) *Jacques el sofista. Lacan, logos y psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Dalmaroni, M. (2000) Dossier proyecto de investigación (mimeo, Universidad Nacional de La Plata).

Ferrero, M. (1993) "Entrevista a Miguel Ferrero", en *Revista de la Perra* N°5 *Psicoanálisis en la Universidad*. Rosario: Editores de la Perra.

Giordano, A. (2001) "Lo ensayístico en la crítica académica", en Ana PORRÚA (Comp.): *La escritura y los críticos: Universidad Nacional de Mar del Plata*.

Giordano, A. (2005) "La crítica de la crítica y el recurso al ensayo" en *Modos del ensayo. De Borges a Piglia*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

Giordano, A. (2005) "La búsqueda del ensayo" en *Modos del ensayo. De Borges a Piglia*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

Kuri, C. (1992) "De la subjetividad del ensayo (problema de género) al sujeto del ensayo (problema de estilo)" en *El ensayo como clínica de la subjetividad*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 1992, pp.99-118.

Kuri, C. (1995) *La argumentación incesante. Ensayos psicoanalíticos*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Kuri, C. (2006) "Conversación con Carlos Kuri", en *Éxodo. Psicoanálisis, historia y conversación*. N° 1 Estado del psicoanálisis en la Facultad de Psicología [U.N.R.]. Rosario: Edición autónoma.

Kuri, C. y Ritvo, J. (1997) *Ensayo de las razones. Acto y argumentación en psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva Editorial.

Kuri, C. (1997) "La obra muda", en *KAOS* N°4. Rosario. Homo Sapiens Ediciones, pp.9-34.

Kuri, C. (2011) "Vigencia de lo metapsicológico" en *Cuadernos de metapsicología* N°1. Rosario: UNR Editora, pp. 7-19.

Kuri, C. (2015) *Estética de lo pulsional*. Buenos Aires: Letra Viva Editorial.

Lacan, J. (2008) *Seminario 17. El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Ritvo, J. (1997) "El psicoanálisis inverosímil" en *KAOS* N°4. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, pp.35-44.

Ritvo, J. (2005) "La voz del silencio o la paradoja del decir: el lugar de la elipsis" en *Nadja* n° 8. Rosario. Ediciones de las 47 picas.

Ritvo, J. (2012) "Saber es inventar" en *Revista Apología* N°6. Rosario.

Ritvo, J. (2015) "¿Reforma del Plan de Estudios o reforma del entendimiento?" en *Kraus* N°1. Rosario: Ediciones de las 47 picas.